

ta, el «velo monetario» no es el último recurso ni el prioritario para tipificar la sanidad del equilibrio exterior de un área económica, España, en nuestro caso.

La decisión de mantener la paridad-oro de la peseta era previsible, quizá la menos complicada técnicamente, pero no resolvía ningún problema, simplemente aplazaba los que de los ajustes del resto de monedas pudieran afectar a la solidez de la peseta. Había otras soluciones posibles; algunas podían esperarse —determinados grupos de exportación sin duda han presionado por ellas—. Una devaluación hubiera interesado en sectores exportadores de bienes de equipo, maquinaria y material de transporte, constructores navales principalmente, que operan en los mercados con créditos a medio y largo plazo.

El deterioro de la valuta monetaria supone en pesetas una merma de las expectativas de ingresos de estos grupos en el momento de liquidar sus contratos. Un pago a medio plazo de mil dólares ya no equivaldrá a 64.470 pesetas, sino a 58.000 aproximadamente. El sector de construcción naval ya ha adelantado —y sin duda presionado— con una cifra de pérdidas: 7.000 millones de pesetas. ¿Valía la pena haber subvencionado a estos sectores «bajistas» con una medida devaluatoria? Pensamos que no. Basamos este juicio ponderando las características de la balanza comercial española, aun conscientes de que no es éste el único factor a

CUADRO NUMERO 2
EXPORTACION ESPAÑOLA POR AREAS GEOGRAFICAS
SIGNIFICATIVAS

Pais	Millones de pesetas	%
Alemania	28.710	11,7
Francia	28.927	11,8
Países Bajos	11.367	4,6
Italia	12.165	4,9
Benelux	5.825	2,4
Reino Unido	20.604	8,9
Dinamarca	2.277	0,9
Irlanda	984	—
CEE	110.853	45,2
Estados Unidos	40.006	16,3
Otras áreas	94.356	38,5
Total	245.215	100

Fuente: Ministerio de Comercio.

extranjeros para los súbditos norteamericanos. Estados Unidos es el país primer cliente de España (16,3 por 100 de la exportación española). ¿Cómo se verá afectada esta exportación por el encarecimiento general de sus productos en el mercado americano? Cuantificar el posible resultado de esta cuestión supondría conocer la elasticidad —sensibilidad— de la demanda americana con respecto a la variación de los precios, no siendo éstos el único factor que influye en la demanda final (calidad, contratos de aprovisionamiento a largo plazo, «imagen», etcétera). Nos permitimos aducir como prueba de este aserto el cuadro número 1, en el que se registran los incrementos porcentuales experimentados por las principales partidas de la exportación española a los Estados Unidos entre enero y noviembre de 1972 con respecto a las exportaciones del año precedente. El cuadro es expresivo de la notable expansión registrada por la exportación española en el mercado americano, a pesar de la devaluación del dólar anunciada el 18 de diciembre de 1971.

El 17,89 por 100 de devaluación del dólar en catorce meses supone, en principio, un gravamen de casi la quinta parte del precio final que, sin duda, desplazará algunos productos del mercado. Pero la exportación que basase su preeminencia en la calidad de modelo u otras características cualitativas, no parece tender a salirse del mercado, sino a aumentar su participación, como demuestra el cuadro citado.

Ante el área europea, en bloque, el gran cliente de España —la CEE absorberá aproximadamente la mitad de las exportaciones españolas—, la problemática que tiene planteada España es de otra naturaleza. La lira italiana se ha devaluado. Italia es un competidor de

los productos agrarios españoles. La libra esterlina también ha bajado su cotización, y el Reino Unido, nuevo miembro comunitario, era un buen cliente para la exportación agrícola española. Esta exportación primaria de España no se verá afectada por dicha devaluación, pero seguirá dependiendo del fuerte proteccionismo agrario de la Comunidad, que en la práctica se traduce en subvenciones a la agricultura comunitaria y «prelèvements» (gravamen de los productos exteriores para colocarlos a «altura europea») o contingentes (limitación cuantitativa de las importaciones).

Por tanto, el factor precio no va a ser decisivo en este sector. España, a las puertas del Mercado Común, seguirá esperando un acuerdo preferencial más beneficioso, aunque en los designios de «los nueve» no es España el país llamado a disfrutar las preferencias más amplias (Grecia, Marruecos y Túnez han obtenido tratados más favorables en sectores tan importantes para la exportación española como los cítricos).

En resumen, la economía española tiene muy acortada y condicionada su decisión en este momento. A un plazo medio, dada la coyuntura inflacionaria española, y el elevado nivel de reservas existente, si sería permisiva una más amplia flotación de la peseta. Esta fluctuación podría conseguir un ajuste automático de la valuta española ante los realineamientos actuales de otros países. El fuerte volumen de reservas garantizaría esta flotación que normalmente debía traducirse en una ligera revaluación, con efectos saludables en la necesaria lucha contra la inflación por una parte, y suministraría, además, un ligero margen de competitividad a una economía que en el incierto umbral de Europa no ha pasado con frecuencia la prueba de la competencia. ■ LAZARO MUÑOZ.

LA FORD, TAMBIEN EN FRANCIA

Hace casi tres años, en el año 1970, el Gobierno francés intervino especialmente cerca de Henry Ford para que se aviniese a instalar una fábrica en Burdeos, feudo de Chaban-Delmas, entonces primer ministro. Pues bien, a pesar de múltiples protestas, el proyecto ha acabado por convertirse en realidad. La fábrica está en periodo avanzado de construcción y entrará en funcionamiento en los próximos meses. Producirá material que será exportado a los Estados Unidos para equipar a los automóviles fabricados en Detroit.

Sin embargo, la nueva fábrica Ford provoca continuos comentarios a nivel local. En primer lugar, los bordeleses creen que no se trata de una filial de la sociedad americana, sino más bien de una sucursal de la Ford alemana. En efecto, algunos puestos clave del estado mayor de Burdeos están ocupados por alemanes de Colonia, ciudad donde radica desde hace ya mucho tiempo un importante complejo de producción de la Ford. Se ha establecido incluso un puente aéreo especial, para que los directivos germanos puedan viajar entre Colonia y Burdeos.

Además, la fábrica de Burdeos no estaría sólo equipada con maquinaria made in France, sino que parte de su material sería made in Germany. De ahí el descontento de los industriales franceses, que temen perder así pedidos importantes.

CUADRO NUMERO 3

VARIACIONES EN LA PARIDAD DE LA PESETA CON RESPECTO AL DOLAR

Año	Ptas/\$
1939	9,55
1940	10,95
1948	32,—
1957	42,—
1959	60,—
1967	70,—
1971	65,90
1973	58,02

evaluar: las importaciones españolas son aproximadamente el doble de las exportaciones (56 por 100 ha sido el coeficiente de cobertura del pasado año). Se importa en mayor porcentaje materias primas, bienes semielaborados y bienes de equipo, es decir, inputs necesarios para los procesos industriales. La devaluación hubiera encarecido estos bienes. No obstante, a falta de devaluación, los exportadores tienen su «Decreto compensador», una especie de seguro contra riesgo de pérdidas por diferencias de cambios internacionales.

El dólar devaluado mermará la capacidad de adquisición de productos